

GALERÍA

EL AMOR SABE COMPADECER, LA AMISTAD SABE SANAR

Gaceta Nº 103 – Febrero de 2009

¡¡HOLA!!

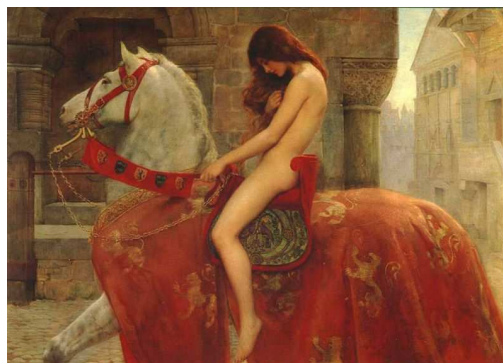
**FELICIDADES A TODOS LOS ENAMORADOS
Y A LOS QUE NO LO ESTÉN TAMBIÉN**

Como un ave que cruza el aire claro
Siento hacia mí venir tu pensamiento
Y acá en mi corazón hacer su nido.
Ábrese el alma en flor: tiemblan sus ramas
Como los labios frescos de un mancebo
En su primer abrazo a una hermosura:
Cuchichean las hojas: tal parecen
Lenguaraces obreras y envidiosas,
A la doncella de la casa rica
En preparar el tálamo ocupadas:
Ancho es mi corazón, y es todo tuyo:
Todo lo triste cabe en él, y todo
Cuanto en el mundo llora, y sufre, y muere!
De hojas secas, y polvo, y derruidas
Ramas lo limpio: bruño con cuidado
Cada hoja, y los tallos: de las flores
Los gusanos del pétalo comido
Separo: oreo el césped en contorno
Y a recibirte, oh pájaro sin mancha
Apresto el corazón enajenado!

José Martí, Cuba



TODO POR AMOR



Lady Godiva, pintura de John Collier (1898)

Lady Godiva (997-1067) fue una dama sajona famosa por su belleza y su bondad, casada con Leofric, conde de Chester y de Mercia y señor de Coventry. Esta dama, compadecida de los sufrimientos y apuros de los vasallos de su marido, a los que éste esquilmbaba con tributos abusivos, y solidaria con ellos, intercedió ante su esposo para que rebajara los impuestos. Cansado ya de sus constantes súplicas, el conde accedió a condición de que lady Godiva se pasease a caballo por todo Coventry sin más vestidura que sus largos cabellos. Ella le preguntó si él lo permitiría y el contestó que sí, algo que ni remotamente pensaba que ella se atrevería a hacer pues en aquel entonces equivalía a una prueba de castidad. Godiva, sin embargo, le tomó la palabra y, no sin antes acordar con los vecinos que éstos se encerraran en sus casas para no turbarla en su desnudez, realizó el legendario paseo el día señalado.

Según la leyenda todos, menos el sastre, permanecieron tras sus puertas y ventanas cerradas mientras ella realizaba la cabalgata. La tradición inglesa bautizó al sastre con el nombre de *the peeping tom* ("el mirón") por no haber sido capaz de resistir la tentación de ver a su señora desnuda ni de jactarse de ello después. Según algunos, tal actitud le costó la repulsa del pueblo que, desde entonces, lo castigó al ostracismo total. En otras versiones se dice que quedó ciego al intentar mirarla, lo que recuerda mucho al castigo divino, algo muy de esa época. La leyenda finaliza aclarando que Leofric, vencido por el gesto de su esposa, cumplió su promesa y rebajó los impuestos.

Godiva es la forma latinizada del inglés antiguo Godgifu que significa "regalo de dios", nombre muy popular a la sazón. Los nombres de Godiva y Leofric aparecen en crónicas de la época entre los donantes del monasterio benedictino de Coventry, el monasterio de Santa María en Worcester, al que Godiva cedió las tierras donde se construyó, y como benefactores de los monasterios de Leominster, Chester, Much Wenlock y Evesham.

Club del Libro en Español - Palacio de las Naciones, Oficina E-1026, primer piso, puerta 40; ☎ 022 917-4839

Correo electrónico: clublibro@hotmail.com

El amor asesinado

Nunca podrá decirse que la infeliz Eva omitió ningún medio lícito de zafarse de aquel tunantuelo de Amor, que la perseguía sin dejarle punto de reposo.

Empezó poniendo tierra en medio, viajando para romper el hechizo que sujeta al alma a los lugares donde por primera vez se nos aparece el Amor. Precaución inútil, tiempo perdido; pues el pícaro rapaz se subió a la zaga del coche, se agazapó bajo los asientos del tren, más adelante se deslizó en el saquillo de mano, y por último en los bolsillos de la viajera. En cada punto donde Eva se detenía, sacaba el Amor su cabecita maliciosa y le decía con sonrisa picaresca y confidencial: «No me separo de ti. Vamos juntos.»

Entonces Eva, que no se dormía, mandó construir altísima torre bien resguardada con cubos, bastiones, fosos y contrafosos, defendida por guardias veteranos, y con rastrillos y macizas puertas chapeadas y claveteadas de hierro, cerradas día y noche. Pero al abrir la ventana, un anochecer que se asomó agobiada de tedio a mirar el campo y a gozar la apacible y melancólica luz de la luna saliente, el rapaz se coló en la estancia; y si bien le expulsó de ella y colocó rejas dobles, con agudos pinchos, y se encarceló voluntariamente, sólo consiguió Eva que el amor entrase por las hendiduras de la pared, por los canalones del tejado o por el agujero de la llave.

Furiosa, hizo tomar las grietas y calafatear los intersticios, creyéndose a salvo de atrevimientos y demasías; mas no contaba con lo ducho que es en tretas y picardihuelas el Amor. El muy maldito se disolvió en los átomos del aire, y envuelto en ellos se le metió en boca y pulmones, de modo que Eva se pasó el día respirándole, exaltada, loca, con una fiebre muy semejante a la que causa la atmósfera sobresaturada de oxígeno.

Ya fuera de tino, desesperando de poder tener a raya al malvado Amor, Eva comenzó a pensar en la manera de librarse de él definitivamente, a toda costa, sin reparar en medios ni detenerse en escrúpulos. Entre el Amor y Eva, la lucha era a muerte, y no importaba el cómo se vencía, sino sólo obtener la victoria.

Eva se conocía bien, no porque fuese muy reflexiva, sino porque poseía instinto sagaz y certero; y conociéndose, sabía que era capaz de engatusar con maulas y zalamerías al mismo diablo, que no al Amor, de suyo inflamable y fácil de seducir. Propúsose, pues, chasquear al Amor, y desembarazarse de él sobre seguro y traicioneramente, asesinándole.

Preparó sus redes y anzuelos, y poniendo en ellos cebo de flores y de miel dulcísima, atrajo al Amor haciéndole graciosos guiños y dirigiéndole sonrisas de embriagadora ternura y palabras entre graves y mimosas, en voz velada por la emoción, de notas más melodiosas que las del agua cuando se destrenza sobre guijas o cae suspirando en morisca fuente.

El Amor acudió volando, alegre, gentil, feliz, aturdido y confiado como niño, impetuoso y engreído como mancebo, plácido y sereno como varón vigoroso.

Eva le acogió en su regazo; acaricióle con felina blandura; sirvióle golosinas; le arrulló para que se adormeciese tranquilo, y así que le vio calmarse recostando en su pecho la

cabeza, se preparó a estrangularle, apretándole la garganta con rabia y brío.

Un sentimiento de pena y lástima la contuvo, sin embargo, breves instantes. ¡Estaba tan lindo, tan divinamente hermoso el condenado Amor aquel! Sobre sus mejillas de nácar, palidecidas por la felicidad, caía una lluvia de rizos de oro, finos como las mismas hebras de la luz; y de su boca purpúrea, risueña aún, de entre la doble sarta de piñones mondados de sus dientes, salía un soplo aromático, igual y puro. Sus azules pupilas, entreabiertas, húmedas, conservaban la languidez dichosa de los últimos instantes; y plegadas sobre su cuerpo de helénicas proporciones, sus alas color de rosa parecían pétalos arrancados. Eva notó ganas de llorar...

No había remedio; tenía que asesinarle si quería vivir digna, respetada, libre..., no cerrando los ojos por no ver al muchacho, apretó las manos enérgicamente, largo, largo tiempo, horrorizada del estertor que oía, del quejido sordo y lúgubre exhalado por el Amor agonizante.

Al fin, Eva soltó a la víctima y la contempló... El Amor ni respiraba ni se rebullía; estaba muerto, tan muerto como mi abuela.

Al punto mismo que se cercioraba de esto, la criminal percibió un dolor terrible, extraño, inexplicable, algo como una ola de sangre que ascendía a su cerebro, y como un aro de hierro que oprimía gradualmente su pecho, asfixiándola. Comprendió lo que sucedía...

El Amor a quien creía tener en brazos, estaba más adentro, en su mismo corazón, y Eva, al asesinarle, se había suicidado.

Emilia Pardo Bazán.
Galicia, España



Esta fecundísima escritora (41 novelas, 7 obras teatrales, dos libros de cocina, más de 580 cuentos y cientos de ensayos) fue una mujer de amplísimas actividades (se puede decir que no hubo acto público durante su vida en el que no participase de una forma u otra). Aunque Emilia Pardo Bazán se conoce más por su producción novelística y crítica literaria, muchos de sus ensayos tratan sobre los derechos de la mujer en la sociedad española. La preocupación de Pardo Bazán por que la mujer leyera y fuera más culta le incitó a crear la *Biblioteca de la mujer* (1891), que contenía conocimientos científicos, históricos y filosóficos relacionados con la mujer en todos los tiempos. El fracaso de esta obra, es decir, su escasa venta, reafirmó su convicción de que el peor mal que sufría la mujer de su época era la ignorancia y la falta de interés por aprender.

Para Emilia Pardo Bazán, la educación era el medio que serviría para reconocer el papel de la mujer en la sociedad. Una de las paradojas de la España de entonces era la existencia de leyes que permitían a la mujer estudiar una carrera, pero luego no podía ejercerla. La escritora pensaba que las naciones más progresistas eran aquellas en donde la mujer gozaba de reconocimiento social gracias a una mejor educación. Uno de los obstáculos que tuvo que vencer Pardo Bazán fue la discriminación de la mujer en el campo académico. A pesar de las dificultades, Pardo Bazán llegó a ser la primera mujer que presidió la sección de literatura del Ateneo de Madrid y la primera en ocupar una cátedra de literatura en la Universidad Central de Madrid.



Amada, el áurea dice
tu pura veste blanca...
No te verán mis ojos;
¡mi corazón te aguarda!

El viento me ha traído
tu nombre en la mañana;
el eco de tus pasos
repite la montaña...

No te verán mis ojos;
¡mi corazón te aguarda!

En las sombrías torres
repican las campanas...
No te verán mis ojos;
¡mi corazón te aguarda!

Los golpes del martillo
dicen la negra caja;
y el sitio de la fosa,
los golpes de la azada...
No te verán mis ojos;
¡mi corazón te aguarda!

Antonio Machado

MICROCUEENTOS

La herencia

Un día mi padre me llevó hasta la cima de un monte muy alto, y desde allí fue señalando los campos sembrados, la casa y el valle:

- Algún día...Todo esto será tuyo.

Volvimos en silencio. Me rebelé en contra de tan generosa entrega porque sabía lo que debería ocurrir. Bajando la cabeza, le rogué a Dios que me ayudara a entender. Y los años pasaron...

Antes de ayer murió. Sin prisa y sin calma, como había pasado toda su vida de trabajo y esfuerzos. Entonces levanté a mi hijo de la cuna y corrí hasta el mismo lugar...

- Esta será tu herencia, hijo mío.

Mónica Volpini, Chile

Tiempo de olvido

Salí de casa pensando que era verano pero a las dos cuadras me envolvió un frío intolerable. ¿Estaba en el sur de Chile, o en Europa, o en Alejandría? Me refugié debajo de una cornisa que asomaba de un edificio añoso y sopesé mis alternativas: podía volver por mi impermeable, o bien correr hasta la estación del Metro. Opté por lo segundo. Al enfrentar la escalera de la estación Santa Lucía, sentí una mano sobre mi hombro y una voz que me decía: "Abuelo, iotra vez desnudo y con este frío! Venga conmigo a casa, se lo pido por favor."

Jorge Biggs, Chile

Los hermanos

Abel le había confesado a su hermano que, no pudiendo contener sus brotes irrefrenables de maldad, asesinaría a los pocos mortales para anular el proyecto divino de la humanidad.

Caín desdichado, antes de matarlo, le prometió que nadie conocería el secreto.

Carolina Olmos, Argentina

Cuento nocturno

A lo lejos se escucharon doce campanadas. Arriba, la luna se distraía mirando las nubecitas negras que pasaban a su lado. Abajo, entre las lápidas, dos espectros hablaban entre sí.

—No me vas a creer, pero tuve un sueño —dijo uno de los fantasmas. El otro lo miró con sus ojos muertos inundados de incredulidad. De su boca salió un suspiro.

—No puede ser —dijo lanzando un aliento de ataúd apolillado.

—Soñé, te lo juro. Ayer al mediodía, en el panteón. Soñé.

— ¿Qué soñaste?

—Soñé que estaba vivo, y no sé por qué soñé eso. ¿Serán nostalgias de mi otra vida?

—No, no creo —dijo el otro cadáver, y agregó, espantado—: Temo que sea una premonición.

Julio César Parissi, Uruguay

CONVOCATORIA DEL PREMIO PLATERO 2009

El Club del Libro en Español de las Naciones Unidas en Ginebra convoca el Premio Platero de Cuento y Poesía en lengua castellana con arreglo a las siguientes

BASES

Podrán concursar en el Premio Platero 2009 todos los autores noveles, residentes en cualquier país, sean miembros o no del Club del Libro, que no hayan publicado obras con una tirada superior a 5000 ejemplares ni hayan ganado premios literarios de una cuantía superior a 1500 dólares.

Los trabajos, originales y rigurosamente inéditos, de temática libre, podrán presentarse:

1º Por correo postal

Se remitirán por *triplicado*, indicando en su portada el título de los mismos y el seudónimo del autor, se presentarán mecanografiados en folios tamaño DIN-A4, a doble espacio y por una sola cara. Las obras se enviarán en un sobre cerrado a la siguiente dirección:

Club del Libro en Español
Palacio de las Naciones, oficina E-1026
Primer piso, puerta 40
CH - 1211 Ginebra 10

En el interior del sobre se introducirá otro más pequeño en el que constará el seudónimo y el título de la obra y que contendrá los datos personales del autor, a saber: nombre, apellidos, dirección, teléfono, fax o dirección de correo electrónico, así como un breve *curriculum*.

2º Por correo electrónico

Se enviarán los trabajos en hojas tamaño DIN-A4 en letra Times New Roman tipo 12, mecanografiadas a doble espacio. En el mismo correo electrónico se adjuntará otro fichero llamado «Seudónimo-*curriculum*» en cuyo interior constarán los datos personales del autor y un breve *curriculum*. La persona encargada de recoger los trabajos velará por el secreto de autoría. Las obras se enviarán a la siguiente dirección electrónica:

clublibro@hotmail.com

Solo se admitirá un *máximo de dos trabajos* por concursante, en cualquiera de las categorías. *Los cuentos tendrán una extensión máxima de doce folios. La extensión de la obra poética no excederá de 150 versos en uno o varios poemas. En ningún caso figurará ni en la portada ni en el resto del texto el nombre del autor.* El plazo de presentación quedará cerrado el 1 de mayo del 2009.

Los premiados en cada categoría recibirán un diploma y 1000 francos suizos. Si se considera que otras obras presentadas tienen calidad suficiente, el Jurado podrá otorgar hasta dos menciones honoríficas que recibirán un diploma.

El Jurado estará integrado por tres personas, y se darán a conocer los resultados en un acto que se celebrará en el Palacio de las Naciones en Ginebra, en la sala XII, el mes de junio de 2009.

El envío de los originales al Premio Platero supone la plena aceptación de las bases del concurso.

El Club del Libro en Español conservará las copias de las obras enviadas, aunque no hayan sido premiadas, pudiendo ser éstas publicadas o dadas a conocer de otra forma, previa autorización del autor.